



DISCURSO Y COMUNICACIÓN  
INTERCULTURAL



CON EL HUINCA O CONTRA EL HUINCA EN LA ARAUCANÍA  
DEL SIGLO XIX.<sup>1</sup>

Luis de la Barra A.  
Teresa Poblete M.  
Pablo Muñoz A.  
Universidad de la Frontera

La presente investigación está dedicada a analizar 3 textos de género distinto: una novela de 1962; un diario de viaje, de 1861; y una entrevista oral realizada en este año 2002. En la primera se aborda de manera extensa y directa lo que más comúnmente, desde alguna perspectiva huinca, se conoce como el tópico de la traición; en la segunda, se aborda indirectamente y de paso; en la tercera, directamente, pero también de paso. Así, según el tópico, ciertos sectores o ciertas personalidades del mundo mapuche se habrían puesto en contra de su mismo grupo étnico. Ellos habrían adoptado una postura a favor de los huincas en los momentos en los que se decide la suerte territorial mapuche de la Araucanía independiente a fines del siglo XIX. El objetivo de estas páginas busca -a partir de la afirmación categórica de la novela que establece, como cuestión axiomática, la existencia efectiva de una traición entre mapuches, y la subsecuente demostración de ella, reconocer otras dos maneras de entender el tópico según se desprende de los otros textos aquí estudiados.

La novela se titula *El Último Toqui*, del chileno Lautaro Yankas.<sup>(1)</sup> Ella es el centro de este estudio en torno a la cual

---

<sup>1</sup> Este trabajo es resultado parcial del proyecto de investigación Fondecyt 1010541, titulado *Narraciones Orales, Etnotextos e Iconografías en la Periferia Regional de la Araucanía. 2001 -2002*

giran los otros dos. Gracias a la flexibilidad creativa que ofrece la literatura, Yankas, a través de su narrador, construye una situación ficticia que recrea un trozo de la historia regional acerca de como habrían sido las decisivas discusiones que sostiene un grupo de lonkos, quienes tienen que decidir el ataque a los fuertes chilenos a lo largo de la línea del río Traiguén en 1881. Todo el énfasis lo pone en la disensión de uno de los lonkos, Benigno Pidún.<sup>(2)</sup> Él no es partidario de atacar esos fuertes porque se ha comprometido con los chilenos a vivir en paz con ellos "*Le prometimos al chileno estar en paz si él respeta nuestra vida y nuestra propiedad, y hasta hoy ha cumplido su palabra*" Los demás lonkos lo rechazan como "perro traidor" y lo expulsan de la reunión. El narrador, apoyado en la afirmación de los lonkos, le deja al lector sembrada la idea de que esa acción es efectivamente una traición y busca demostrar que ella es la causa de la derrota final mapuche. Ese es el presupuesto y la razón de ser de la novela.

En cambio, en el segundo de los textos, el diario de viaje del ingeniero de minas alemán, Pablo Treutler, la traición no se plantea como tal aunque parte de las acciones descritas obligarían al lector a pensar en ella, de manera que el diario servirá para resaltar las intenciones de la novela y algunos factores culturales relevantes del mapuche que ésta no podía considerar si quería mantener su presupuesto en pie.

El tercer texto es parte de la transcripción de una entrevista realizada a un mapuche de la Araucanía. En ella se refiere de modo opuesto a lo que parecen ser los mismos preparativos del levantamiento que la novela califica como traición. En otras palabras, el segundo y el tercer texto se utilizarán para relativizar y/o negar ese presupuesto de la novela.

Hay que tener presente que en *El Ultimo Toqui* la idea de traición que se les adjudica a los mapuches no es más que el resultado de la adhesión del narrador a lo dicho por los lonkos

en el sentido de que la conducta de Pidún es eso, pero, como es lógico, la adhesión es puramente artificial porque es creación del mismo Yankas, como no puede ser de otra manera. Parece entonces procedente afirmar que en esta novela el narrador realiza un acto de intervención sobre ese trozo de historia de la Araucanía a través de la definición y la demostración de esa acción como traidora. Como dicen algunos tratados, las relaciones de interculturalidad a menudo manifiestan el etnocentrismo, de lo que resultan los estereotipos negativos hacia la otra cultura, sobre todo cuando hay intereses de por medio. Esta novela, para imponer en el lector la idea de traición, realiza la narración, como ya se adelantó, desde la postura del testigo no participante, quien es todo oídos mientras permanece invisible en medio de la agitada y crucial discusión de los lonkos cuando tienen que decidir si atacarán o no. Tal estrategia discursiva resulta ideal para el propósito de la novela porque el lector queda indefenso al escuchar sin mediaciones la rotunda afirmación de los lonkos. Además, la formulan en un contexto de seriedad que ayuda a su legitimación. Ellos -excepto Pidún- quieren atacar a los chilenos en ese momento porque saben que Chile tiene gran parte de sus tropas ocupadas en la guerra contra Perú y Bolivia. El pretendido aviso de Pidún a los chilenos -que el narrador da por hecho- se transforma en el elemento desequilibrante de la novela porque es el responsable de la derrota mapuche. Entonces, lo que Yankas intentaría con su obra sería subrayar la idea de que la derrota que sufre el pueblo mapuche a manos del ejército chileno tuvo causas endógenas. Así, en un pasaje crucial de la novela, se acoge un ardid real de la historia extranovelesca. Pero a él la novela le añade la inventada figura de Pidún, haciendo lo ya conocido. Bengoa - a diferencia de la novela- cuando se refiere a este pasaje extranovelesco, no resuelve el enigma, pero cita un pasaje del informe del general Gregorio Urrutia *"Pero los guardias estaban preparados. Sabían que eran los mapuches los*

*que iban a llegar, los habían vendido*". Añade también que los partes de guerra indicaban que el capitán Arce estaba prevenido(3). O sea que tanto la novela como el informe militar -ambos productos de huincas- coinciden en la presencia de la traición. Entonces, lo que la novela no incorpora y no reconoce es la existencia de un factor cultural propio del mapuche, factor que sí está presente en el diario de Treutler. De acuerdo con ese factor, Pidún habría operado bajo la obligación moral que siente de mantener su palabra de permanecer en paz con el chileno, en tanto éste retribuya tal actitud. Es necesario subrayar que la perspectiva del narrador en esta novela parece obedecer a la postura ideológica de Yankas. Tal postura apunta a desarrollar en ellas una consistente campaña de desprestigio etnocultural contra el mapuche, al cual retrata estando en camino a su propio exterminio. En este sentido, esta tercera novela de Yankas puede entenderse como una explicación destinada a que el lector, a través de su arte literario, esté en antecedentes de que la derrota y luego la supuesta desaparición en el tiempo de los mapuches es un proceso natural. Así justificaría satisfactoriamente -apoyándose en el ideario darwinista- la derrota mapuche en la Araucanía, sin producir mala conciencia en los huincas. A diferencia de las otras dos obras suyas anteriores en las que el mapuche aparece retratado en condiciones de autodegradación generalizada, como un guiñapo abyecto que se consume individual y colectivamente como efecto de su rapacidad, abulia, pesimismo, crueldad y alcoholismo, en ésta el mapuche muestra por lo menos un porte digno y está mayoritariamente decidido a enfrentar al ejército chileno. De todos modos, ese porte al mapuche no le sirve para nada. Así, para que la teoría darwinista calce con los acontecimientos histórico/novelescos, y de esa manera el débil quede merecidamente autodestruido, la novela subraya con insistencia el hecho de que sobre el pueblo mapuche pesa una maldición "*Veo la nube negra tras el sol. Siempre la nube negra.*

*Es la traición*”, dice la machi. Otro pasaje refuerza la idea: *“Fueron las adivinas, las machis, que siempre señalaron a la raza los peligros escondidos en su destino.....afirmaron que la raza araucana estaba en riesgo de ser vencida y exterminada por un pueblo bravo como ellos-“* p 92. Hasta aquí la ficción novelesca..

En su diario de viaje, *La Provincia de Valdivia i los Araucanos*, Pablo Treutler, el alemán, aristócrata ingeniero de minas, da cuenta de su incursión en el territorio mapuche de la Frontera, realizada en tres etapas en el año 1859, teniendo como base la ciudad de Valdivia.(4) Aunque en ningún momento Treutler habla o siquiera menciona la traición como factor que estaría presente en la idiosincrasia del mapuche, ni en ningún otro sentido, hemos seleccionado este texto porque los hechos que él refiere –su interacción íntima con diversos lonkos y conas ayudan a explicar cómo funcionan en la práctica algunos de esos mecanismos culturales vivos que la novela de Yankas no consideró. De todos modos, no debe suponerse que Treutler esté de parte de los mapuches, porque definitivamente no lo está. Sólo se trata de que su particular manera de perjudicar al mapuche es distinta a la de Yankas. Por un lado, él está consciente del momento crítico que está viviendo el pueblo mapuche, lo cual hubiera podido inducirlo a tener con ellos una actitud más favorable, pero no ocurre así, dice: *“Principié pues mis excursiones el 10 de mayo de aquel año ..mui expuesto tanto por lo avanzado de la estación como por encontrarse los indios en extremo alarmados por los acontecimientos de la alta frontera que habían puesto en armas contra el gobierno a una parte de los araucanos”* p 31.

Para conocer esos mecanismos culturales y, de paso, entender la forma en la que Treutler planificadamente perjudica al mapuche, es conveniente aplicar aquí la imagen teatral, la cual servirá de base para establecer cómo los paradigmas mapuches de encuadrar la sociabilidad eran distintos -por ser

más transparentes- a los aplicados por los huincas. Si, como dicen algunos sociólogos, la vida real y cotidiana tiene sorprendentes parecidos a lo que ocurre en el teatro, Treutler aplicó -ya fuera que lo hiciera con conciencia o sin ella- ese principio durante sus incursiones territoriales, según se lee en su diario. Con esa estrategia en mente se presenta como conchavador ante los distintos lonkos que va visitando, es decir, como un vendedor viajero que avanza intercambiando baratijas, y especialmente aguardiente y tabaco por animales. Señala que recurre a ese artificio porque los conchavadores eran los únicos a quienes los mapuches les permitían el ingreso a su territorio. La verdad de fondo es que, como ingeniero de minas, su interés principal declarado era encontrar los posibles yacimientos de minerales de oro y otros, especialmente los que presume están enterrados en Villa Rica. El disfraz de comerciante - que le exigía entrar efectivamente con los productos que iba a intercambiar: *"levitas, pañuelos lacres, camisas de color... i algunas cargas de aguardiente"* -, no sólo le permitía penetrar la línea limítrofe entre el territorio chileno y el mapuche de la Araucanía, lo cual ya era una ganancia significativa, sino también llegar hasta el interior de las rucas de los lonkos.

Allí invariablemente era invitado a comer, a dormir y a reunirse con la comunidad, lo cual resulta ser relevante para entender que mediante esa obsequiosidad del mapuche, el ingeniero recibiera a continuación la confianza y la buena fe de los presentes quienes así respondían a los regalos que, también con declarado interés decía entregarles para "ganar su confianza". De hecho, parte de su estrategia teatral consistía en actuar la amistad con los mapuches, actitud que el lector sabe, desde las páginas iniciales, que no es así. Los mapuches, por pertenecer a otro esquema interpretativo de la sociabilidad, le reciprocaban con confianza y amistad y lo consideraban también hijo de la tierra. Con esa confianza es que uno de ellos se atreve a formularle la pregunta que para ellos en esos días es crucial

en relación a la intención y ubicación de las tropas chilenas apostadas en la frontera de la Araucanía: *“Millapi se dirigió entonces a mí i me dijo que considerándome ya como hijo de la tierra, esperaba que le manifestara francamente mi parecer en este asunto, debiendo descansar en la seguridad de que mis consejos de manera alguna llegarían a oídos de nadie”* p 103. En otro pasaje muestra cómo aplica su estrategia teatral y cómo distorsiona la verdad en grave perjuicio para quienes lo hospedaban: *“Concluidos los negocios todos guardaron silencio, quedando con la palabra un anciano venerable, quien después de haber dado cuenta de varios mensajes llegados de la Alta Frontera en los que invitaba a los pobladores a tomar las armas i unirse con sus hermanos de la Tierra para reconquistar juntos las posesiones de sus mayores, se dirigió a mí, pidiéndome datos, noticias, consejos sobre el asunto. Yo, como en otras ocasiones, les hablé de los males que siempre trae la guerra, exagerándoles el número i disciplina de las fuerzas chilenas i el alcance i efecto de sus armas...”*p 151 Esta nueva confianza les llevó a no dudar que Treutler les respondería con la verdad. A sabiendas de que el gobierno tenía tropas en la frontera misma y de que se estaba debatiendo en esos años en el congreso la opción de usarlas contra los mapuches, Treutler les afirmaba inequívocamente que no había peligro y que no se preocuparan. Apaciguada la mayoría, – a diferencia de la novela donde sólo uno disiente– aceptaban sus consejos y dejaban de temer, sólo que algunos no se tranquilizaban con las palabras del alemán. Los mapuches estaban culturalmente condicionados a aceptar la palabra tranquilizadora de alguien que viniera a ellos y les trajera regalos. Como señala Bengoa, refiriéndose a la “maldita tradición” huinca de darles regalos a los mapuches en tiempos de campañas políticas : *“El mapuche, con una larga tradición de respeto por las invitaciones, se ve comprometido con el agasajo y considera que ha contraído una deuda de honor. No es una cultura del aprovechamiento. Por el contrario, la mapuche es una*

*cultura del honor, de la palabra empeñada que vale oro*".(5). A diferencia de la novela de Yankas en la que a priori queda determinado que los hechos relatados llevan a una traición, el diario de Treutler ni siquiera utiliza ese sustantivo porque él sabe que los mapuches que le entregan su adhesión y le creen sus falsas informaciones, lo hacen de buena fe. Esta diferencia ayuda a comprender que si Treutler manipula a los mapuches para mantenerlos engañados acerca del peligro real en el que se encuentran, así como para sacarles la información de las riquezas minerales que necesita, Yankas ha ideado una estrategia enunciativa en su novela a través de la cual estigmatiza al pueblo mapuche en la persona de Pidún e implica que su desgracia colectiva tiene causas endógenas y deterministas

Así, los dos huincas – separados exactamente por un siglo- por caminos distintos construyen un escenario en el cual el mapuche sale irremediabilmente dañado.

Finalmente, en la entrevista que este año 2002 le hicimos a un bisnieto de un poderoso lonko de la zona costera, nos reveló, entre otras cosas, que su antepasado –igual que el novelesco Pidún- no favoreció esa acción contra el ejército chileno y era partidario de la negociación, probablemente porque había interactuado con los huincas en instituciones chilenas como la escuela en el Bajo Imperial, y la milicia de manera que conociéndolas por dentro había llegado a la conclusión de la esterilidad de combatir a un enemigo mucho más poderoso.(6) Para ese lonko, el enfrentamiento con el ejército chileno era inconducente. *"Por lo tanto conocía el movimiento militar este caballero. Entonces por eso es que cuando después vinieron las revueltas él...él da el consejo: -¡¡Cuidado!! No es conveniente pelear., nos van a matar a todos. No es na como antes, tengan cuidado! Entonces el (otro) mapuche dijo: - Oye, fíjate que X no está na con los mapuches; está con los huincas. Ustedes lo han escuchado. Mucha gente dice .. del mapuche que ha tenido un*

*poco de estudio: - No, si ese hueón fue vendió. - Y yo digo que no fue vendió, sino que captó mejor, tuvo mejor estrategia, se dio cuenta tanto en la Argentina como aquí que estaban hostigando al indígena, se dio cuenta...y que el indígena también se estaba armando pà peliar y que nosotros no teníamos las armas...*

*Por eso decía: -No es conveniente peliar. Por eso aceptaron, incluso esos viejos aceptaron que se introdujera el cura, que hagan escuelas y toas esas cosas -¿Por qué no hacemos...por qué no conversamos mejor?....El entendía que guerriando no se iba a poder. Y los mapuches se enojaron con él, dijeron que estaba con el huinca y cuando se levantaron...en una fecha con los argentinos, que tenían razón, pero que no tenían el poderío, a él no le avisaron. Coñá lo cuenta por ahí".(7)*

Desde la perspectiva de la novela de Yankas, este lonko debería ser tildado de traidor. En cambio, su bisnieto no sólo rechaza que su antepasado se hubiera vendido a los huincas, sino que durante la entrevista se mostró orgulloso de su antepasado. Lo que ocurre acá es que en la vida de ese lonko hubo de por medio un proceso de aculturación que podría ayudar a comprender cómo a algunos de los mapuches que lo vivieron los marcó de modo que fueron proclives hacia los chilenos. Pero Yankas tampoco incorpora este factor en su novela, a pesar de que Pidún dice en la novela estar relacionado con el huinca. Otro factor igualmente poderoso es la forma en que el mapuche conceptualiza la amistad, cuestión ya aludida más arriba. "El mapuche es agradecido", dice nuestro entrevistado, recordando que su antepasado sacó provecho de la institucionalidad chilena.

En resumen, las relaciones interculturales que inevitablemente se producen en las situaciones de frontera territorial y étnica como la que había en la Araucanía parecen mostrar los peligros de emitir juicios a priori -como lo hace la novela de Yankas-. Por último, no menos importante es que si se considera que el concepto de Nación no era propio de los

mapuches porque se organizaban de una forma cercana a como sabemos que lo hacían los reinos de taifas de la Edad Media, entonces se comprende con mayor facilidad que la fidelidad hacia el otro que el mapuche debe de haber experimentado no podía proyectarse fácilmente hacia una entidad política abstracta como podría haber sido la nación mapuche –que no existía– sino hacia algunos sí y otros no con quienes se relacionaba personalmente por razones más personales que colectivas.

#### Notas

- 1.- La copia de la novela de Yankas con la que trabajo es de la Editorial Zig Zag. Santiago. Chile. 1963.
- 2.- En la revisión de los textos de historia de la Araucanía no aparece ningún Benigno Pidún, en cambio sí aparecen los nombres de varios de los otros lonkos citados en la novela.
- 3.- Bengoa, José. Historia del Pueblo Mapuche. Siglo XIX y XX. Ediciones Sur. Colección Estudios Históricos. 2da Edición. 1987. p 314-315.
- 4.- Treutler Pablo La Provincia de Valdivia i los Araucanos- Tomo I Imprenta Chilena. Santiago. Chile 1861.
- 5.- Bengoa, José. Historia de un Conflicto. El Estado y los Mapuches en el siglo XX. Editorial Planeta/Ariel. 1999. p 38
- 6.- Omito identificar al entrevistado por razones de prudencia.
- 7.- Efectivamente, Pascual Coña, quien fue pariente y aliado de su bisabuelo, lo dice en su libro Testimonio de un Cacique Mapuche, publicado en 1929